

Jesus nace en Navidad



Ambientación:

Se trata de una familia que se dice creyente, que se reúne el día de Nochebuena a cenar. Cada cual anda preparando sus cosas.

La madre prepara afanosamente la cena porque es una noche especial.

El padre está terminando de poner el Misterio junto al árbol, ajustar las luces y demás. Los niños están terminando de poner los pastores, musgo, etc. etc.

Hablan entre ellos de lo importante que es esa noche: la noche en que NACE DIOS les dice el padre a los niños mientras siguen afanosamente sus tareas.

- Niña: Y hay que poner la estrella, dice uno de los pequeños.

- Papá: ¡Claro! porque fue la estrella la que apareció en el cielo cuando nació Jesús

- Y fue la que llevó a los Reyes hasta donde nació Jesús, ¿a que sí? Preguntó el otro hijo.

- ¡Claro!, pero se escondió para que no la viera Herodes, el malo ¿a que sí? Replicó el otro niño.

- Papá: ¡Cuántas cosas sabemos de Jesús y de cuando nació!

Las sonrisas aparecieron en las caras de los niños, no exentas de cierto orgullo porque habían pasado su pequeño examen de conocimientos con sobresaliente.

- Hay que poner la música, los aguinaldos para ir ambientando esto, dijo el papá. ¡¡Vamos!! Que suene la música para que nos alegremos mientras mamá termina de preparar la cena.

De repente suena el timbre de la puerta.

- Niña: ¡¡Mamá!! Es el Señor de MRW. Dice que trae una carta urgente.

- Mamá: ¿MRW a estas horas? ¿Urgente? No creo que haya pasado nada. ¿Esperamos algo?
(Pregunta intrigada al esposo)

- Papá: No, al menos no que yo sepa. Quizás sea que a alguno de los amigos se les ha olvidado mandar la felicitación de navidad, pero no sé.

Deja la cocina, pasa las manos bajo el grifo y va aprisa a la puerta mientras se ajusta el delantal y se seca las manos que acaba de lavarse.

El papá sigue con su árbol, aunque mirando de reojo a la puerta a ver si es que ha sucedido algo.

- Mamá: *(pasa murmurando la madre mientras va camino de la puerta)*. Esto de la navidad es un alboroto ¡quien la inventaría!. Sólo hay lío en casa, gente en las calles, las tiendas llenas para gastar dinero y, precisamente ahora que está casi todo a punto, que como me descuide se me quema lo que tengo en la cocina, ¡¡oportuno, si señor!! ¡¡El de MRW!! ¡¡nunca a su hora y hoy, a esta hora se le ocurre aparecer!!

- Señor de MRW: Buenas noches señora. Una carta para usted!!

- Mamá: ¿Quién la manda?

- Señor de MRW: No lo sé señora. Un tal Jesús, pero no pone más. Si quiere, cuando llegue a la oficina, busco el registro y la llamo para decirle, pero ... ¡¡Firme aquí! Donde pone destinatario.

La Señora firmó, agarró la carta...

- Señor de MRW: ¡¡Adiós señores y que pasen feliz noche!! ¡¡Feliz Navidad!!

- Mamá: ¡¡igualmente!

Con cierta intriga abrió el sobre donde estaba la carta y Su cara cambió completamente mientras leía el texto escrito en el pequeño papel.

¡¡Hola, soy Jesús, el Hijo de Dios y me gustaría pasar esta noche con ustedes!! Basta con que lo deseéis para que yo aparezca. Espero no ser inoportuno ni avisar demasiado tarde. Por mí no se preocupen, compartiré lo que haya.

La Señora daba vueltas y más vueltas con el papel en las manos; no sabía ni qué hacer ni qué decir, ni siquiera las palabras le salían de la boca para llamar a su familia.

- Papá: ¿De quien era la carta?

La Señora, aún en su asombro, dijo: ¡¡Vengan, miren que noticia más buena!! Y extendió el papel para que lo vieran.

El papá leyó en silencio leyó la carta.

- Papá: Niños, vengan!! Esta noche va a ser muy especial porque ... Nos acaba de avisar Jesús de que llegará esta noche a cenar con nosotros. Ya ven como eso de rezar y de creer en Él tiene sus recompensas. ¡¡Vamos a ser los más felices de la ciudad!!

- Niño: ¿se imagináis cuando les digamos a los amigos que ha venido Jesús a cenar con nosotros? - uno de los niños- *(a lo cual asintieron todos con la cabeza y ... empezaron los nervios, las carreras, los preparativos).*

La mamá va a la cocina a ver como va su cena porque iba a venir la persona más importante del mundo a su casa esa noche. Eran casi las 10, no tardaría en llegar pensó.

Dirigiéndose a uno de los niños: ¡vete al armario y saca un plato y un cubierto más, que habrá que poner uno más en la mesa!.

Nuevamente el timbre sonó en la puerta.

Al oír el timbre le dijo el papá a la hija: ¡¡ están llamando!! Abre la puerta...

- Mamá: ¡No!! *(Dijo la Señora que iba casi corriendo a la puerta mientras dejaba el delantal por el camino).* Será Jesús que llega. ¡¡qué rapidez!! Bueno, como es el Hijo de Dios podrá entender que haya cosas no terminadas de preparar aún.

Y mientras le dijo al otro niño:

- Mamá: ¡En el cajón del armario hay unas velas, sácalas y dáselas a papá para que las coloque en la mesa en el candelabro de plata que nos regalaron!!.

Al abrir la puerta, apareció con su cara roja del frío un muchachito.

- Muchacho: ¡¡Señora!! ¿Me da algo?? Es que mi papá está enfermo y ... no hay mucho en mi casa. *(mirando al suelo con cierta vergüenza de tener que pedir)*

La mamá miró al chiquillo casi con enfado y...

-Mamá: ¡¡Ahora no me puedo entretener!! Va a venir gente importante a cenar y aún no he terminado de preparar la cena. Ya lo siento niño. Vente mañana y si ha sobrado algo pues te lo preparo y te lo llevas, ¿de acuerdo?

Encogiéndose de hombros y con una sonrisa pequeña y triste, mientras daba la vuelta, sólo acertó a decirle a la Señora:

- Muchacho: ¡Muchas gracias señora. Que pasen una buena noche!!.

La puerta se cerró. La señora corrió nuevamente a la cocina entre impaciente y enfadada.

- Mamá: *(dice a uno de los hijos)* ¡¡Saca las servilletas de tela!! Esta noche es especial y hay que tener lo mejor para recibir a Jesús.

Sonaron las 10 en el reloj.

- Papá: Bueno, ya está todo listo. Seguramente cuando venga le gustará ver tan adornado el Belén. Lo que cambian las cosas verdad cariño?? *(Mirando con cara de enorme satisfacción a su mujer mientras intentaba explicarle a los niños)* ...Cuando nació, todo

soledad y pobreza, nadie les quiso, se tuvieron que meter en una cueva de animales ¡¡qué pobres, qué mal lo pasarían!! Y ahora cualquiera les daría un sitio en su casa, les dejaría entrar, les atendería, ...

Los niños correteaban nerviosos, alterados aún por la noticia. Sonaban las tapaderas de las ollas en la cocina.

Ringggg (*Un pequeño sobresalto*) ... ¡¡yo a abro!! – dijo el papá-, así no hay problema con la cocina y te da tiempo a prepararte para que te vea bien.

Al abrir la puerta, una mujer, delgada, con un bebé en brazos le tendió la mano.

- Mujer: ¿Me daría algo para dar de comer a mi niño?

- Pappá: Mire señora, ya lo siento, pero en este momento no tengo nada.

Llegaron los niños corriendo a la puerta pensando que su padre hablaba con Jesús y al ver a la señora miraron al padre.

El papá entre nervioso y un poco incómodo por la situación, intentó controlarse y dijo a la mujer:

-Lo siento, ya ve cómo está esto. Si viene usted mañana le prometo que tendrá preparado algo para que pueda tener usted también un día de Navidad especial. Ahora si me disculpa.....

La mujer lo miró con tristeza, como pudo, con la poca tela con la que se tapaba, envolvió a su hijo, lo arrimó a su pecho y les deseó que pasaran una feliz noche mientras el hombre decía:

- Ya sabe, venga usted mañana y mi esposa ya le dará algo. Feliz Navidad también para usted.

-¿Quién era? preguntó la esposa. ¿No era Jesús?

Uno de los niños le dijo: no, era una mujer que venía pidiendo.

La mamá por lo bajo rezongaba: -¡¡Ni en nochebuena pueden dejar de molestar!! No hacen nada y encima tenemos que aguantarlos un día y otro con la mano puesta a ver si les damos.

- Mamá: (*dice casi gritando*)¡Niños!!! ¡ los quiero ver arreglados y lavadas las manos. Díganle a su papá que los peine y que les ponga un poco de colonia.

- Mamá: (*le dice al esposo*)¿Por qué no pones la música y no estaría mal que cuando llegue Jesús escuche los aguinaldos.

Ringggg

- Mamá: ahora sí debe ser él. A ver niños, siéntense a la mesa, yo me quedo aquí, tú ve a abrir.

Mientras el papá va a la puerta, la mamá pone el CD de los aguinaldos

- Vecino: ¡Perdone!, dijo un hombre ya mayor.

Al oír la voz del vecino, la mamá vuelve dirección a la cocina.

- Mamá: ¿¡¡Por qué no nos dejarán en paz!!? Se han propuesto no dejarnos estar tranquilos precisamente hoy, está a punto de llagar Jesús y aquí la gente molestando!! ¡¡Que se queden en su casa!! GRRRRRRRRRRRRRR

- Vecino: Es que... este embase no entra bien en el microondas, se nos rompió el que teníamos para meter a calentar nuestra cena (*dijo el hombre mientras bajaba la cabeza como apurado*) Ya sabe usted como está mi esposa de enferma y a mí me tembló el pulso y se me calló ... ¿Serían tan amables de dejarnos algo para calentar nuestra cena? No es gran cosa, y en unos minutos se lo regreso...

- Papá: Pues mire, en este momento es complicado porque mi esposa está terminando la cena, todo está lleno de ollas y platos en la cocina y entre unas cosas y otras cosas no lo hemos lavado...

¿Sabe? Lo que tenían que hacer ustedes estos días especiales era irse a casa de los hijos, o de algunos parientes, ya sabe, para no estar solos. Si nos hubiéramos dado cuenta antes pues les hubiéramos dicho que vinieran con nosotros, pero...

En el fondo suena una voz un poco malhumorada.

- Mamá: ¿Dónde está tu papá? (*Pregunta a uno de los niños con voz fuerte, para que se la oiga*).

Se oye la voz de los niños que dicen que papá está hablando con alguien en la puerta.

- No se preocupe, dijo el vecino. Lo entiendo. Perdone por haberle molestado y que tengan buena noche.

- Papá: Mire a ver si los de al lado se lo pueden prestar. Lo siento, pero es que ha llegado en mal momento. Con todo, si en un rato no ha conseguido algo, vuelva y ya veremos cómo se lo solucionamos.

- Vecino: Gracias, (*volvió a decir mientras daba la vuelta y volvía a desearles feliz noche*)

- Papá: Feliz noche para ustedes también, (*mientras cerraba la puerta con un soplido de alivio*).

-Papá: Era el vecino. ¡¡No sé que le pasó con el microondas y la olla ... ¡¡seguramente, lo que quería era chismorrear a ver qué tenemos, a ver si había invitados ...!No me extraña que ni los hijos quieran saber nada de ellos.

Los niños en la mesa, la música sonando

-Niño: ¿Y este Jesús cuándo vendrá papá?

- Papá: No sé hijo. Ya sabes que Jesús llegó el día de Noche Buena, cuando nadie le esperaba, solo los pobres y los pastores que estaban cuidando sus rebaños bajo el frío de la noche, y las personas humildes del pueblo que se enteraron por el anuncio del ángel fueron los que lo vieron... bueno, (*con tono muy de explicar a niños pequeños, como para quedar bien*)

-Papá: Dios mandó a sus ángeles a decirles que si tenían buen corazón, si eran personas que querían hacer el bien, fueran al portal, a Belén, que allí estaba Jesús, en un pesebre, envuelto en pobres pañales, con el calor de los animales de la cueva porque nadie quiso dejarles entrar en su casa.

Los niños miraban atentos y escuchaban la historia de la primera navidad, de cómo Jesús nació sin que nadie se enterara, cómo la gente sencilla del pueblo lo supo por los mensajeros de Dios.

La mamá en ese momento cayó en la cuenta. Su cara se entristeció. Rápidamente fue a la puerta, la abrió pero sólo había silencio, fuera sólo la oscuridad de la noche

Cerró la puerta y entrando les dijo con una profunda pena:

- ¡¡Vamos a rezar un poco y a cenar!!

- ¿Por qué? Preguntó uno de los hijos. ¿No vamos a esperar a Jesús?

La mamá, lo agarro, lo abrazó y mientras miraba a su esposo y su mesa llena de cosas, mientras miraba su cocina con todo preparado, mientras sonaba la música y las luces se encendían y se apagaban, sólo acertó a decir:

- Mamá: Ya ha venido, pero no lo hemos sabido ver porque nuestros ojos estaban llenos de cosas y lo esperábamos para presumir, para ser importantes.

REFLEXIÓN

¡¡QUÉ GRAN LECCIÓN LA DE AQUELLA NOCHEBUENA!!

Desde aquel día, Jesús ha ido a cenar con ellos y con otros muchos que han sido capaces de entender que El Hijo de Dios no sólo nació hace más de 2000 años, no sólo no le dieron un sitio donde pasar la fría noche hace más de dos mil años, sino que hoy día sigue llamando a las puertas de personas sencillas capaces de verle en las personas que viven a su lado, pidiendo corazones abiertos de par en par donde entrar, donde quedarse a pasar la noche.

¿Dejamos que Jesús entre en nuestro corazón? Lo recibimos en nuestra casa, en nuestras familias?

Sólo así, con él en el corazón y desde el corazón, podrás desear a los demás una FELIZ NAVIDAD.

(para terminar, los niños pueden repartir algún detallito en los que puede ir escrito "FELIZ NAVIDAD U OTRO MENSAJE")